

Enero 71

El Centinela

Y HERALDO DE LA
SALUD



Las Comunicaciones Modernas y la Felicidad

(Véase la pág. 2)



Año 75

Núm. 1

EL CENTINELA

Revista mensual ilustrada. Actualidades, salud, el hogar, religión, ciencia, temperancia, lucha antialcohólica, libertad religiosa, curiosidades mundiales. Editada por Publicaciones Interamericanas, división hispana de la Pacific Press Publishing Association.

Director:**DR. FERNANDO CHAIJ****Director asociado:**

SERGIO V. COLLINS SEPULVEDA

Redactor asociado:

TULIO PEVERINI

Administrador:

FRANCISCO L. BAER

**Asesor médico:**

DR. J. W. COLLINS

Director médico del Programa de Salud y Temperancia:

DR. HAROLDO A. HABENICHT

Diagramador:

ELIAS ARMANDO PAPAZIAN

Jefe de ventas:

BENJAMIN RIFFEL

**COLABORADORES ESPECIALES:**

Nicolás Chaij

Brailio Pérez Marcio

C. L. Powers

Andrés Hipólito Riffel

CORRESPONDENTES:*España:*

José A. Pérez

Angel Codejón

México:

Francisco Jiménez

América Central:

Ricardo Antonio Rodríguez

Las Antillas:

Alberto Walters Chávez

Colombia y Venezuela:

Casimiro Larrazábal

Otros países sudamericanos:

Pedro S. Camacho

Luis Ramírez

EL CENTINELA (The Sentinel), Spanish language periodical for January, 1971. Volume 75. Number One. Published by the Pacific Press Publishing Association, 1350 Villa Street, Mountain View, California 94040, U.S.A. 13 issues per year with 2 issues in September. Annual subscription, \$4.00; single copies, 40 cents. Second-class re-entry at the Post Office at Mountain View, California, authorized. Form 3579 requested.

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos No. 1 de México 1, D.F., el 20 de diciembre de 1963.

Agente en Tijuana

Angelina Canizales de Valles Chávez. Apartado No. 13 — Tijuana, Baja California, México. Teléfono 52380.

EDITORIAL

Las Comunicaciones Modernas y la Felicidad

ENCLAVADO en un apacible rincón del campus de la Universidad de Stanford, California, sobre el fondo verde de una lozana barrera de encinas, acaba de instalarse el macizo de los más poderosos radio-telescopios del mundo. Cinco antenas en forma de disco, con unos veinte metros de diámetro cada uno, se hallan montadas en hileras sobre sólidos pedestales, para recibir las ondas electromagnéticas de radio de algunas de las misteriosas fuentes radiales del espacio lejano.

Los cinco discos, alineados estratégicamente en la dirección este-oeste, pueden ser enfocados en forma simultánea sobre un objeto o un punto definido del espacio, para escudriñar los cielos mediante un "rayo" de observación radial —en forma de abanico— de un tercio de minuto de arco. Esto asegura una precisión seis veces mayor que la de los mejores aparatos.

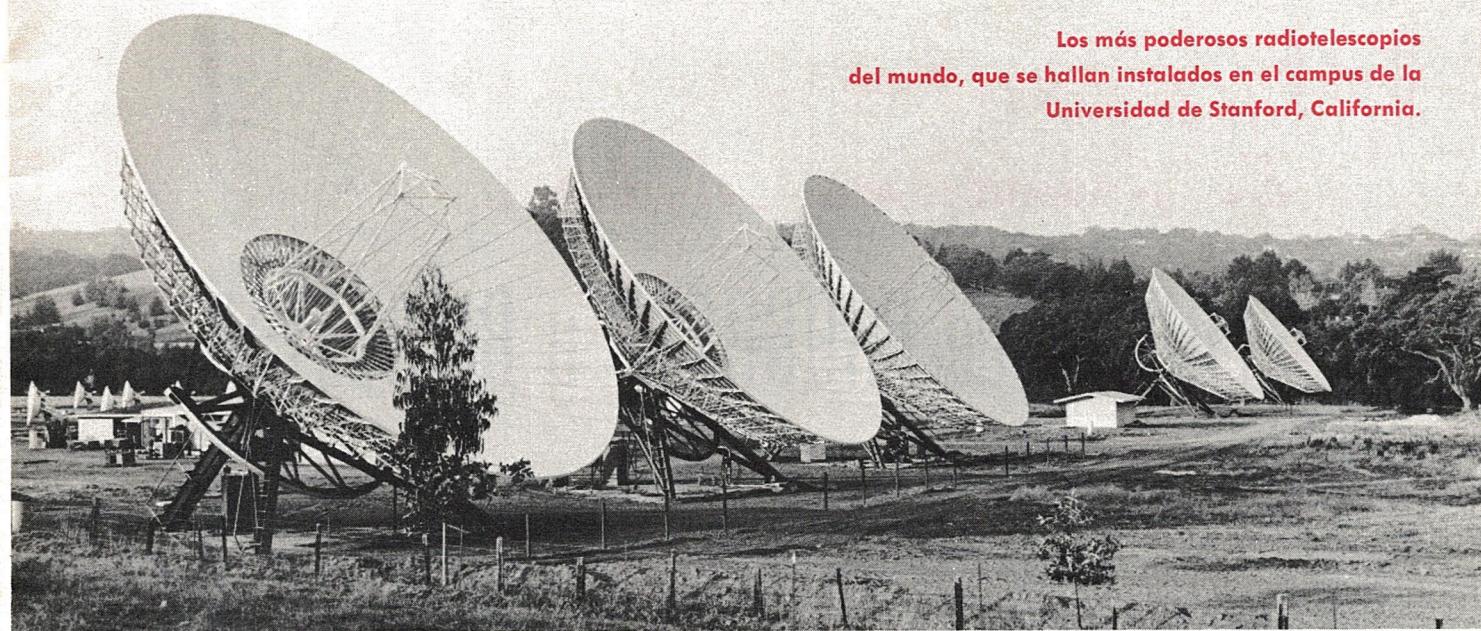
Ya el hombre no se conforma con los medios de comunicación corrientes característicos del siglo XX —la página impresa (el libro y el periodismo), el teléfono y el

telégrafo, la radio y la televisión, el ferrocarril, el automóvil y el avión—, ni con las conquistas más recientes de la electrónica y la ciencia del espacio —los satélites de telecomunicaciones y los viajes astronáuticos—, sino que está ahora hurgando las recónditas profundidades del espacio infinito en el anhelo, tal vez ilusorio, de establecer algún día contacto con algunos de los mundos misteriosos que navegan por los cielos a distancias que anonadan la mente humana.

Y sin embargo, a pesar de los fantásticos progresos científicos de esta década en materia de comunicaciones, existe un notable deterioro de la comunicación humana propiamente dicha. El mayor hombre de estado del Oeste ha instalado en su despacho un teléfono rojo para comunicarse instantáneamente con el mayor estadista del Este, pero esto no ha salvado el abismo de la incomprendición entre ambos sectores del mundo, ni ha fortalecido los vínculos entre el Oriente y el Occidente. Un funcionario ejecutivo de una gran firma puede discar unos pocos números en el

NUMERO ESPECIAL**dedicado a****LAS COMUNICACIONES MODERNAS****y su tremendo impacto sobre****Los Problemas del Hombre y la Felicidad del Hogar**

**Los más poderosos radiotelescopios
del mundo, que se hallan instalados en el campus de la
Universidad de Stanford, California.**



COURTESY OF STANFORD UNIVERSITY

teléfono que está sobre su escritorio y comunicarse instantáneamente con alguien que esté en la antípoda del mundo, pero al mismo tiempo puede tener sus relaciones rotas con el colega más cercano.

La falta de comunicación que caracteriza a la humanidad moderna y que produce tanta incomprendión y desgracia en nuestro mundo, se nota no sólo entre los hombres entre sí y entre las naciones, sino también, lamentablemente, entre los miembros de la familia. El hogar moderno ha perdido su integridad, su cohesión y armonía, y la triste consecuencia es la condición de la juventud actual, con toda su desorientación y sus problemas. También se habla de una brecha entre las generaciones, fenómeno particularmente típico de los países más desarrollados.

Pero por sobre todas las cosas, existe un notable deterioro en el tipo más importante de comunicación, en la relación que debe haber entre el hombre y Dios. El ser humano ha dado la espalda a Dios. En parte lo ha hecho infatulado por sus conquistas científicas, y en parte envanecido por sus razonamientos filosóficos. La alta crítica y el modernismo, junto con el existentialismo de última hora, han intentado crear una nueva teología que deja vacíos los corazones y hueca la predicación. Es una teología sin alimento para el alma, sin consuelo para el dolor, sin ancla en

la tormenta, sin solución para los problemas de la vida. Otro sector humano ha dado la espalda a Dios porque está alucinado por la atracción de los placeres, o cegado por el brillo engañoso del dinero.

Muchos hombres y mujeres, además, en su sincero afán de regresar a Dios y alcanzarlo, han ensayado métodos inoperantes y, desalentados por sus fracasos, han abandonado toda tentativa y forman parte de la gran masa amorfa de la humanidad que anda a los tumbos, sin norte y sin esperanza.

Ahora, cuando la religión popular se halla en bancarrota, sea por su formalismo, sea por su apartamiento modernista-existencialista de la única fuente de verdad y de poder —la Biblia—, existe una religión auténtica, una religión que re-liga al hombre con Dios, que restaura la normal comunicación del ser humano, impotente y necesitado, con Dios, todopoderoso y listo para salvar.

Dejando de lado la religión deformada por las corrientes filosóficas del orgulloso intelectualismo moderno, y desnaturalizada por el formalismo huero, ahora es cuando cada uno puede echar mano del verdadero cristianismo sencillo, el que surge de la Biblia, el que reconoce a Dios como un Padre lleno de amor y a Cristo como el único camino a la felicidad, ese cristianismo práctico que ha transformado a miles de vidas.

El deterioro de la relación normal con Dios, la brecha entre el hombre y su Creador, la carencia de una experiencia íntima con nuestro Padre celestial, produce sólo temor, enemistad, infelicidad.

La causa real de esa ruptura de relaciones con Dios, fuente única de bienestar, felicidad y salvación, lleva en la Biblia el nombre de “pecado”. Desde que nuestros primeros padres se separaron voluntariamente de Dios y quebrantaron su ley eterna —pecaron—, se vieron desprovistos de seguridad, y llenos de temor y de angustia. Cuando Dios llamó a la primera pareja —que se había escondido al pecar—, Adán contestó: “Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo” (Génesis 3:10). Desde entonces, “la mente carnal [el hombre en su estado natural] es *enemistad* contra Dios” (Romanos 8:7). *Miedo* y *enemistad*, pues, son el resultado del pecado.

Pero el pecado puede eliminarse. Y existe un solo medio. Ese tremendo abismo entre Dios y el hombre puede salvarse. Y hay un solo puente. Es Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Recibir a Cristo en la vida (véase la página 22), entablar una relación estrecha con él, conocerlo por experiencia y estar dispuesto a seguirlo, es el maravilloso camino que conduce a la verdadera felicidad. □

FERNANDO CHAIJ

El Periodismo Moderno

¿FACTOR de PROGRESO y BIENESTAR o de



Por el Lic.
J. DANIEL CONTRERAS R.

Decano de la Facultad
de Humanidades de
la Universidad de San Carlos
de Guatemala

PARA el hombre moderno es cada vez más difícil escapar al continuo bombardeo de noticias, comentarios, presiones ideológicas, etcétera, que nos llegan a través del cine, la radio, la televisión, la prensa y de todos los medios que los adelantos técnicos y el desarrollo económico han puesto en manos de quienes han hecho una profesión del periodismo y la publicidad, y de quienes han hecho también una profesión de la predica política.

La prensa diaria, por el poder de la letra escrita que hace más permanente y claro el mensaje, sigue siendo el más notable e influyente de todos los medios de comunicación con las masas. El "diario" es un invitado siempre bienvenido al hogar y un amigo grato para acompañarnos en los momentos de ocio y soledad. Además de saciar nuestra innata curiosidad por saber lo que ocurre en otros lugares a través de sus noticias de última hora, nos entrega opiniones, críticas, comentarios, doctrinas, y hasta conocimientos científicos, técnicos y ar-

tísticos escritos con el deliberado fin de guiarnos en este mundo lleno de complejos problemas.

Y a menudo es tan sugerente y objetiva la forma en que se nos dan esta clase de noticias, propaganda o doctrinas, que casi sin darnos cuenta comenzamos a compartir y a aceptar nuevas ideas y nuevos gustos sobre política, arte, religión, y hasta a sentir simpatía o antipatía hacia personas, sistemas o regímenes con los cuales posiblemente no tenemos relación alguna.

Esta inapreciable capacidad de la prensa y demás medios publicitarios para llevar mensajes de cualquier índole —trascendentales o intrascendentales, festivos o desagrables, de contenido social o con sentido artístico— hasta los rincones más alejados y olvidados del mundo, abriendo así rutas de interrelación y comprensión entre hombres de cultura distinta, de diversa clase social, ideología o color, constituye uno de los más notables medios con que cuentan los líderes de la sociedad contemporánea pa-

ra guiar y orientar a las masas hacia metas de vida más elevadas y dignas; y para estrechar lazos de amistad entre todos los hombres en pro de un mundo de paz y armonía.

Pero esa misma cualidad para crear situaciones positivas es también un poder que se emplea en fomentar situaciones nocivas o negativas para la vida de los pueblos. Múltiples ejemplos en el mundo moderno son pruebas objetivas de cómo la prensa y demás medios de publicidad, propaganda y presión ideológica pueden cambiar el desarrollo social y político de una nación; provocar guerras siempre innecesarias o injustas o influir en el deterioro de las costumbres y en el relajamiento de la moral.

Por tales circunstancias, y a fin de que no pierda la prensa sus extraordinarias posibilidades para crear situaciones de superación en el conglomerado humano, es que se hace absolutamente necesario que ésta sea dirigida por personas o grupos de personas con conciencia de su responsabilidad ante los destinos del pueblo y la cultura humana.

Sus alcances pueden ser ilimitados y su capacidad para marcar rumbos que conduzcan a los pueblos a su felicidad es evidente. Pero, como ya señalamos antes, no siempre cumple la prensa su misión constructora en forma noble y sana.

¡Cuántas veces no vemos explotar con fines diversos el sensacionalismo en las noticias de violencia, crimen, inmoralidad o vicio en forma que nos parece que se quisieran fomentar estas lacras so-





DECADACION Y DESORDEN?

ciales en lugar de condenarlas o combatirlas!

Cómo controlar la prensa y señalarle objetivos precisos y limitaciones a sus noticias y comentarios sin caer en el peligro de coartar su libertad, es tarea difícil que no puede dejarse sólo a la aplicación de las leyes o reglamentos oficiales. La única posibilidad está en la formación de periodistas capaces y de alto sentido ético, seleccionados cuidadosamente por su sensibilidad social y su comprensión de los problemas cívicos y humanos; la formación de periodistas que se compenetren de sus responsabilidades hacia la opinión pública y de la importancia de su misión de orientadores y de educadores, pues también hay una tarea altamente educativa en la labor de la prensa.

Parte de la misión de formar este nuevo tipo de periodista es función de la universidad a través de las escuelas específicas. Pero allí sólo se puede garantizar que el nuevo periodista tenga suficientes conocimientos académicos y técnicos para realizar su trabajo. Su calidad ética, la adquisición de una responsabilidad profesional digna, la comprensión necesaria de la realidad ambiente y de los problemas de su comunidad que lleguen a convertirlo en un líder oído y respetado, es misión que escapa a las posibilidades de las aulas.

Sin embargo señalar las cualidades y méritos que debe llenar este periodista es ya una tarea útil y positiva, sobre todo ahora, cuando más que nunca hace falta ese tipo de profesional para una prensa dispuesta a colaborar en la lucha

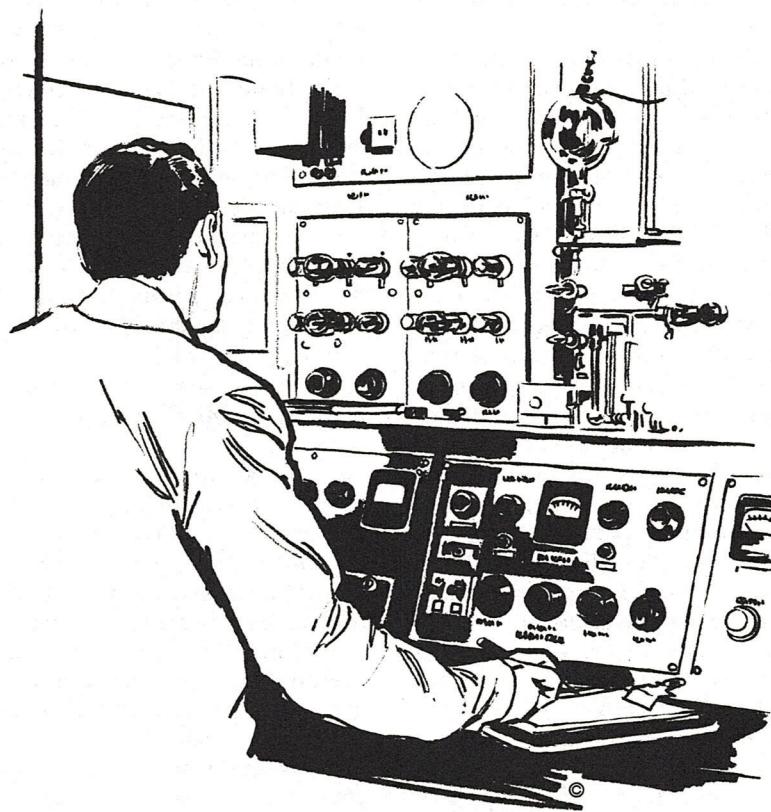
por la superación de la crisis en que nuestro mundo se debate. Este mundo nuestro se halla en permanente conflicto, y en él la meta de un sistema de vida ideal —sin conflictos ni odios, sin hambre, sin enfermedad, sin ignorancia, sin guerras estériles— es cada vez más una utopía inalcanzable, por la cual, sin embargo, es fatalmente necesario luchar para preservar los valores humanos más sagrados: la libertad, la justicia y la dignidad humana.

Este mundo ideal —esta utopía inalcanzable— puede ser una fe o una aspiración que sirva de doctrina de lucha para la prensa y

para todos los hombres. Pero, desde luego, no será tarea fácil alcanzar la meta... si alguna vez se alcanza. Será tarea de décadas, de siglos; tarea permanente de la humanidad. Tarea de educación y reeducación; de búsqueda de mejores condiciones de vida; de encauzamiento de las fuerzas destructoras del hombre por senderos de justicia social...

En todo esto, tiene la prensa una misión muy suya por su fácil acceso a todas las capas sociales. Como orientadora de la opinión pública está en capacidad de difundir entre todos los hombres las nuevas ideas y las nuevas doctrinas en pro de la concordia y de la paz, abandonando las posturas demagógicas y patrióticas que tanto mal hacen en las relaciones entre los pueblos. Las revistas de circulación internacional, y las que sirven para la orientación moral y espiritual tienen aquí un papel irrenunciable y de grandes posibilidades para crear o acrecentar el mejor entendimiento entre hombres de distintas razas y culturas.

En el mundo moderno, en suma, la prensa tiene una obra grandiosa que cumplir. Culpa de ella será si no ocupa su lugar y no orienta la opinión popular hacia las metas de superación y de sentido ético que está obligada a señalar. □





*El libro es fuerza, es valor,
es poder, es alimento;
antorcha del pensamiento
y manantial de amor.*

Rubén Darío



LEER es respirar. Tan indispensable para el sostén de la vida y el crecimiento intelectual es la buena lectura, como lo es el oxígeno del aire para la vida física. La palabra escrita, atesorada en el cofre precioso del buen libro, constituye un poderoso factor de inspiración, y es a la vez el repositorio de la experiencia humana. Transmite de un país a otro, de un continente a otro y de una generación a otra, las grandes conquistas del pensamiento.

El libro permite que el fruto precioso de arduos años de trabajo e investigación en el campo de las artes y las ciencias —trátese de las ciencias físicas y matemáticas, de las biológicas y humanas, o de las ciencias del espíritu— sea compartido por millones de personas. Utilizando esos logros intelectuales y técnicos como seguro peldaño, otros equipos de hombres estudiosos continúan ascendiendo por la escalera mágica que conduce a las alturas de la luz y el conocimiento.

Como lo expresara Rubén Darío, "el libro... es poder". Poder para el bien o para el mal. Los grandes libros de la humanidad han cambiado el rumbo del pensamiento humano, y hasta el curso de la historia. Los libros que escribieron los filósofos franceses del siglo XVIII, por ejemplo, sobre cuestiones de índole política y social, dieron por resultado una reacción mundial en cadena. Esta hizo pri-



PAPAZIAN

mero que los pueblos del Viejo Continente comenzaran a sacudir el yugo de las monarquías absolutas y del despotismo. El poder de sus grandes ideas encendió la antorcha de la Revolución Francesa, y estimuló luego la gesta del movimiento emancipador americano.

Otro ejemplo notable es el *Origen de las especies*, de Darwin, aparecido a mediados del siglo pasado. Carente de toda base científica, este libro ha sembrado en el mundo entero una filosofía evolucionista que, aunque no tiene la menor posibilidad de probarse, ha sido aceptada a ciegas como ciencia pura —contrariando el verdadero método científico—, y ha llegado a permear todas las ciencias físicas y del espíritu.

Por otra parte, un libro revolucionario como *El manifiesto comunista*, de Marx, ha puesto en marcha, en la mitad del mundo, programas de violencia, y ha dado nacimiento a las modernas dictaduras de izquierda, con su pensamiento ateo y supresivo de algunas de las más caras libertades humanas.

El buen libro es un amigo maravilloso que nos acompaña como guía del pensamiento. Mientras lo leemos, vamos escuchando al autor y dialogando con él. Su lectura abre en nuestra mente ven-

tanás al cielo por donde entra la luz espiritual que ilumina nuestro ser. ¡Cuántas vidas han quedado fundamentalmente modificadas para el bien y han cambiado toda su trayectoria como resultado de la lectura de un libro inspirador!

Y sin embargo, ¡cuántos malos libros hay en este mundo! ¡Y cuán nefasto puede ser su efecto sobre la persona entera! ¡Cuánto error se perpetúa en letras de molde que son mansamente absorbidas por miles de mentes incautas como palabra sabia e irrecusable! Libros hay que desfiguran los hechos históricos y sociales para inculcar una determinada ideología, libros que siembran el pesimismo y la duda, libros que propagan la inmundicia y la inmoralidad, libros que difunden el error, libros que contienen novelas y cuentos donde se ensalzan los amores ilícitos y cuya lectura crea un sentimentalismo enfermizo y una imposibilidad de concentrarse en los temas serios y constructivos; libros, en fin, que enfangán la mente con los detalles de la corrupción, la violencia y la criminalidad. Esta clase de obras dejan una impronta sombría en el espíritu, y abren en la mente de niños y jóvenes huellas muy difíciles de borrar que los conducen a una vida de desgracia y de fracaso.

EL BUEN LIBRO: UN GRAN AMIGO

Por el Dr. E. L. JEQUE

Todo esto impone la necesidad de seleccionar. En el caso de los niños y adolescentes, cuyo juicio todavía no es maduro, son los padres y maestros los responsables de realizar esa sabia selección del material de lectura. En el caso del joven formado y el adulto, él tiene, ante Dios y ante su conciencia, la responsabilidad de rehuir sistemáticamente el fango de lo sórdido, lo erróneo, lo pernicioso, y buscar siempre el agua cristalina de la lectura que edifica, que instruye, que inspira y que contribuye a formar un carácter digno.

Si bien la historia de la literatura humana ha sido jalona por libros que han producido daños incalculables y ejercido un efecto destructivo sobre los pueblos, hay afortunadamente libros que han encendido un fanal inextinguible de luz, inspirando a los hombres a una vida de abnegación y de servicio, de trabajo y de superación espiritual, e inculcando en las mentes de niños, jóvenes y adultos los más elevados ideales; libros que han difundido la verdad, que han fomentado la paz y han producido una estela admirable de felicidad.

Pero por encima de todos los libros buenos del mundo, hay uno que se destaca con proporciones majestuosas, que se yergue con dimensiones únicas en el amplio panorama de la historia. Es el libro por antonomasia. Es el Libro de los libros, el Libro con mayúscula,

el libro de Dios, el libro de la humanidad. Es la Biblia.

Su carácter de libro inspirado por el Espíritu de Dios, su pretensión de contener la revelación divina al hombre, están probados por el cumplimiento asombroso de sus profecías milenarias que delineaban el curso de la historia, y por su poder admirable sobre los pueblos y sobre el hombre en particular.

Su influencia extraordinaria derribó los mitos y las costumbres salvajes del paganismo. Su fuerza civilizadora abolió el hábito de que-

mar a las viudas jóvenes de la India a la muerte de sus esposos, terminó con el canibalismo de las islas salvajes del Pacífico, eliminó la institución cruel y vergonzosa de la esclavitud, inspiró la fundación de instituciones de asistencia social, inculcó la benevolencia en los corazones humanos, enseñó la fraternidad, elevó el nivel social de la mujer para hacer de ella la digna compañera del hombre, incitó a los pueblos a establecer la democracia y la igualdad, y sentó las bases de la libertad religiosa.

Hombres y mujeres esclavizados por años de vicio y drogadicción y alcohólicos incurables han sido liberados por el poder que emana de sus páginas. Porque es nada menos que el poder de Dios. Personas de genio irremediablemente violento han encontrado en sus promesas y enseñanzas la fuerza divina que ha cambiado su personalidad. Neuróticos rebeldes a todo tipo de terapia han hallado en sus verdades penetrantes el remedio eficaz para sus males, y hoy son hombres y mujeres felices y útiles a la sociedad. Miles de personas, desanimadas por años de fracaso en el intento de corregir pequeñas o grandes fallas de carácter, han visto su problema resuelto y su vida transformada.

De sus fascinadores relatos, de sus profecías cautivantes, de sus máximas sencillas, de sus enseñanzas puras, de sus verdades cristalinas, de sus instrucciones espirituales, emanan el amor y el poder de Dios que llenan el alma de paz, proporcionan seguridad y confianza, y señalan el camino a una auténtica felicidad.

Su lectura cotidiana y meditada, acompañada de reflexión, presenta al espíritu tesoros inagotables de verdad, y señala derroteros que conducen a las alturas de una vida plena, dichosa, útil y optimista. Abre ventanas maravillosas por las cuales se infiltran los rayos de la luz del cielo que llenan el alma de gozo y alegría. "Lámpara es a mis pies tu Palabra —dijo el salmista—, y lumbre a mi camino" (Salmo 119:105). □



UN NIÑO de seis años mató a cuchilladas a su compañero de juegos de cuatro años. Ambos estaban imitando, sin comprender el peligro, lo que habían visto en un programa de televisión cuyo tema eran las peleas entre colonos e indígenas. Este chico quedó espantado al ver que su amiguito había muerto de veras, y lo único que atinó a decir fue: "Eso es lo que hacían los indios". ¿Qué psiquiatra será capaz de eliminar el horror impreso en la mente de este niño, o el dolor de los padres del chico ultimado?

Un muchacho de quince años se ahorcó con un lazo hecho con su cinturón. Lo hizo como imitación de un ahorcamiento que había visto ese mismo día en la televisión. El padre de este adolescente declaró en medio de su aflicción: "Mi hijo acostumbraba a jugar en forma demasiado realista".

Estos y muchos otros casos semejantes que llenan de consternación, dan la razón a la siguiente observación hecha por Marshall McLuhan, director del Centro de Cultura y Tecnología de la Universidad de Toronto, Canadá, y autor de numerosos libros sobre los medios de comunicación:

"El espectador se ve comprometido y participa [en la acción, en el espectáculo]... Todos experimentamos más de lo que alcanzamos a comprender. Por eso mismo, lo que se experimenta y no tanto lo que se comprende es lo que influye en la conducta, especialmente en las cuestiones colectivas de los medios de comunicación y la tecnología, donde el individuo casi inevitablemente no alcanza a darse cuenta de su efecto sobre él" (*Understanding Media: the Extensions of Man* [Entendiendo los medios de comunicación: prolongaciones del hombre], pág. 277).

Esto es un hecho real, algo comprobado por los expertos, y debe dejarnos asombrados y alarmados por el efecto que la televisión está teniendo en la vida de esos seres a quienes amamos y cuyo bien procuramos por encima de todo lo demás, muchas veces a costa de penosos sacrificios personales. Es uno



La TV en la Era Espacial

- POSIBILIDADES PRODIGIOSAS
- PELIGROS ENORMES

de los peligrosos efectos ocultos de la televisión.

Es así. Los programas de televisión —con sus escenas de violencia, crimen, sexo, ociosidad, vida disipada, vicio, ilegalidad, rencor y ruindad—, reforzados por las condiciones en que se los ve: oscuridad de la sala, aislamiento del espectador, luminosidad de la pantalla y ritmo de la proyección, se arraigan profundamente en la experiencia de menores y adultos, aunque éstos no alcancen a comprender el sentido de todo lo que están viendo en "la caja idiota", —como alguien la ha llamado—, y aunque no se den cuenta de los resultados que esas representaciones podrían producir en su vida privada.

Un estudio publicado por la UNESCO, organismo educativo de las Naciones Unidas, informa que un niño, de los seis años de edad en adelante, pasa de 500 a 1.000

horas anuales sometido a la influencia de la televisión. Según esto, cuando cumple los 18 años de edad ha experimentado el fuerte y destructor impacto de 6.000 a 12.000 horas de TV. ¡De 750 a 1.500 días de ocho horas de actividad perdidos lamentablemente! ¡Esto es asombroso! Nuestros hijos, además de perder la oportunidad de prepararse y adquirir competencia para ocupar un puesto aceptable en la sociedad, durante todo ese tiempo han estado recibiendo el martilleo de los pésimos programas de TV y de la tonta y a veces nociva propaganda. Esto inevitablemente afecta en forma adversa los procesos mentales más nobles: la razón, el juicio crítico, la capacidad de distinguir entre lo que es bueno y lo que es malo, la inteligencia y la voluntad.

Se han hecho experimentos reveladores con niños que miran TV.

Por SERGIO V. COLLINS SEPULVEDA

Estos refuerzan las ideas expresadas en párrafos anteriores. Se ha fijado en la cabeza de esos niños una cámara proyectora especial, llamada de Macworth. Esta muestra, por proyección simultánea, tanto la escena de TV como los movimientos de los ojos de los niños que la miran. En esta forma se ha podido comprobar que los ojos casi no se desvían de las caras de los actores, aun durante las escenas de violencia. Y sabido es que los rostros de los actores manifiestan intensamente toda la gama de las pasiones, incluyendo el odio asesino, los celos, la sed de venganza, la concupiscencia, la idiotez y el cinismo. Estas actitudes negativas y destructoras van a fijarse en la delicada trama de las células nerviosas de chicos y grandes. Desde allí irán dirigiendo su conducta y deformando su personalidad, hasta el punto de llevarlos a cometer las atrocidades que vimos al comienzo de este artículo.

Como están las cosas, la televisión, el medio de comunicación más influyente en esta era espacial, no contribuye en nada a crear normas de conducta ni a difundir principios morales que sirvan de guías a la población en este momento de desorientación general.

Afortunadamente hay voces que se elevan para dar la alarma, tal como la del Dr. Santiago Ramírez, presidente de la Asociación Psicoanalítica de México, quien —según informa la revista *Visión* (10 de octubre de 1969)— “ha denunciado que la pornografía y el alto contenido de violencia de la información de la prensa, la radio y la televisión están generando, a paso acelerado, el desarrollo de una cultura dirigida contra el hombre. La rebeldía juvenil se debe, según Ramírez, a diversas causas: disolución de los valores familiares, menor comunicación entre jóvenes y adultos, ausencia de intimidad en los hogares y el estímulo de la agresión, la violencia por parte de los medios de comunicación masiva”.

La Comisión Nacional para el Estudio de las Causas y la Prevención de la Violencia, establecida en

1968 por el presidente Johnson de los EE. UU., después del asesinato de Roberto F. Kennedy, llegó a la conclusión definitiva de que “la violencia en la televisión incita a llevar a cabo formas violentas de conducta, y fomenta en la vida diaria la formación de valores morales y sociales en relación con la violencia, lo cual es algo inaceptable dentro de una sociedad civilizada” (*New York Times*, 18 de julio de 1969).

La televisión ha crecido como un cáncer maligno dentro del hogar y ha ido desplazando todas las actividades que podrían contribuir a la unidad y estabilidad de la familia y a la felicidad de sus integrantes. Temas tales como el divorcio, los abortos, el sexo, el suicidio y la infidelidad conyugal han ocupado el lugar del agradable compañerismo entre padres e hijos, de las horas que debieran destinarse a la lectura y a las conversaciones orientadoras, de los momentos que los hijos tendrían que dedicar al estudio de sus lecciones y a la devoción y la meditación espiritual. La televisión debilita la capacidad de concentrarse en temas serios y por tanto en los estudios. Además, quita el gusto y el interés por la

si sus ocupantes pasaran menos tiempo mirando televisión y en cambio dedicaran unos minutos cada día a la lectura de la Biblia”. Y luego añadió un dato revelador del efecto estabilizador de la religión en la familia: “Aunque el divorcio aflige a uno de cada tres matrimonios en términos generales, sólo uno de cada 500 matrimonios que oran y estudian la Biblia regularmente en sus hogares es afectado por el divorcio”.

El jefe del servicio postal de la Marina de los EE. UU., Rolando Conlon, escribe en *Christian Life* (mayo de 1970): “En nuestro hogar, los entretenimientos y los juegos comienzan al atardecer; pero el momento más importante es el que dedicamos a estudiar la Biblia. Este es en realidad el rasgo principal de nuestras veladas de familia. Hay algo que lamentamos en relación con el estudio de la Biblia, y es que muchos padres cristianos lo consideran una obligación. Pero en nuestro hogar todos esperamos ese momento con entusiasmo”.

El estudio de la Biblia en las reuniones familiares —en completa oposición a los programas de TV— fortalece como ninguna otra cosa la mente de los hijos y al mismo tiempo les proporciona principios éticos y valores morales que pueden enriquecer su personalidad y protegerlos contra las drogas, la delincuencia, la corrupción, los vicios y tantos otros males que están arruinando a la juventud contemporánea.

Diremos finalmente, que desde el punto de vista de los acontecimientos finales de la historia de este planeta, anunciados en la Biblia, la televisión llegará a constituir el medio de comunicación que permitirá el pronto cumplimiento de una de las últimas señales anunciadoras del regreso de Cristo a este mundo: “Y será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (S. Mateo 24:14). Los satélites de comunicaciones que están en el espacio ofrecen la posibilidad de que tal cosa se realice instantáneamente en todo el mundo. Puesto que el fin está cercano, vale la pena realizar con nuestra familia la preparación necesaria para recibir al Salvador de la humanidad. □



lectura de la Biblia y la oración, tan esenciales para el crecimiento espiritual.

Billy Graham, evangelista de renombre mundial, habló de los problemas de la familia ante un auditorio de más de 28.000 personas, y declaró enfáticamente: “Habrá más hogares a cubierto del divorcio

El Problema de la COMUNICACION

en el Mundo de Nuestros Días

Por el Arquitecto
EDWIN FABREGA

Rector de la
Universidad de Panamá



La comunicación humana es la ciencia y el arte de hacer a otro semejante partícipe de lo que uno comprende o siente en su interior, con la intención de establecer diálogo. Por mediación de este diálogo se clarifica una determinada situación, se verifica un cambio de información y, lo que es más importante, nos acercamos a la verdad.

La comunicación pertenece a la misma esencia humana ya que es inconcebible la pervivencia del hombre en un estado de absoluta soledad, en una pura vida inmanente sin ventanas al exterior. Sin embargo, el hombre puede cerrarse a la comunicación por medio de un falseamiento de esa misma comunicación y, en esta forma, vivir la más inauténtica e inhumana de las vidas. En esto consiste, precisamente, la tragedia de innumerables seres humanos, y éste es, por lo tanto, uno de los problemas más dolorosos y complejos del mundo de nuestros días.

Aclaremos nuestro pensamiento. Al referirnos a la comunicación, es menester distinguir entre *medios de comunicación* y la *comunicación en sí*.

El desarrollo de los medios de comunicación es uno de los logros más sorprendentes en la historia de la humanidad. Hasta se puede afirmar, de manera tajante, que han ido de la mano el progreso de

la civilización y el de los medios de comunicación. Desde una comunicación rudimentaria, cuando se utilizaban el sonido, el fuego, el humo, las cuerdas anudadas y los palos marcados, se ha llegado a la organización del servicio postal, del telégrafo, del teléfono, de los cables submarinos, de la radiotelefonía y de la televisión.

La comunicación por satélite ha logrado constituir un sistema global de transmisiones espaciales que pueden ser utilizadas por todos los países y lograr comunicarse con los pueblos más distantes e inaccesibles. El progreso alcanzado en el campo de la electrónica ha capacitado al hombre para ver y oír a enormes distancias y avizorar reovecos insospechados de este universo nuestro.

Los medios de comunicación son sólo fórmulas para lograr el entendimiento entre los integrantes de la humanidad, pero lo fundamental es la comunicación en sí.

La comunicación viene a ser la aptitud o disposición personal para oír y ver y sentir; mejor dicho, para captar en otro o para transferir a otro un mensaje. Es algo que debe mantenernos en una relación de solidaridad con nuestros semejantes: el diálogo.

La comunicación a que me acabo de referir, el diálogo, es imprescindible para que se pueda producir el sentimiento de coexistencia

y coparticipación o, en otro giro, de comunidad. En la comunidad con nuestros semejantes reconocemos una unión de vida y destino de lo que somos y queremos en tantos seres humanos. Los hombres logran una amistad, forman una familia, integran una comunidad, se sienten una nación, constituyen un mundo, en tanto se comuniquen, es decir, en tanto se puedan comprender recíprocamente en su modo de ser y de pensar. Es así como surge la comprensión y la fraternidad y se logra esa paz que resulta de la buena voluntad.

De lo anterior es patente que, en la forma descrita, la comunicación viene a constituir la realidad misma del hombre. Negarme a la comunicación es negarme a mí mismo. Soy hombre en cuanto me comunico con los demás.

Pero en la comunicación es menester que exista —insistimos en ello porque lo consideramos fundamental—, sinceridad y amor. La comunicación, en cuanto a comunicación humana, ni es automática ni puede realizarse entre autómatas. Es ilusorio, por otra parte, pensar que me estoy comunicando si utilizo palabras que no reflejan mi ser interior y alimento, secretamente, dudas en relación con la sinceridad y buena fe de mi interlocutor. Los medios de comunicación, de cualquier clase que sean, pueden ser utilizados para mecanizar y falsificar la vida humana. Cuando sucede lo que acabamos de expresar, cada hombre se encuentra encarcelado en su propia cáscara y la vida se hace triste y amarga. Se produce lo antihumano. No se cree en la amistad; la vida del hogar se ensombrece; se habla de conflicto de generaciones; y la paz entre los países se convierte en la tregua entre dos guerras.

Por ello, el maravilloso adelanto tecnológico de las comunicaciones debe ir acompañado de un mejoramiento del interior de los hombres a través de la bondad y la sinceridad. Sólo en esta forma conseguiremos unir el progreso del medio de comunicación al de la comunicación en cuanto tal: lo tecnológico con lo humano. De esa manera se logrará la hermandad de los hombres y, a través de ella, esa visión de Dios que surge clara del Sermón de la Montaña. □

La Obra Adventista en España Trabaja para la FELICIDAD DEL HOMBRE y el BIEN DE LA FAMILIA

UN NUEVO día ha alborrado en España, nuestra amada patria. La ley de libertad religiosa ha abierto las puertas para que cada habitante ejerza libremente y sin trabas su culto, de acuerdo con sus convicciones de conciencia, y para que las iglesias no católicas se organicen legalmente y tengan sus templos e instituciones, a fin de realizar las actividades que les son propias.

Así es como nuestra obra posee actualmente 34 iglesias legalmente

establecidas, amén de numerosos grupos de creyentes esparcidos por toda la península. Además, funciona un seminario de estudios superiores que prepara a los ministros religiosos.

Siendo que la Iglesia Adventista considera que uno de los factores básicos para el bienestar de la sociedad es una educación adecuada impartida a la niñez y la juventud, nuestra organización sostiene aquí en España, así como lo hace en los demás países del mundo, una red

Por el pastor ANGEL CODEJON VELAYOS

Presidente de la Iglesia Adventista en España

de escuelas en las cuales no sólo se desarrolla la mente, sino también la mano y el corazón. En ellas se trata de inculcar en los educandos los nobles principios del cristianismo que emanan de las Sagradas Escrituras, con miras a formar el carácter y producir hombres y mujeres de principios, felices y útiles a la sociedad.

Por otra parte, las iglesias adventistas tienen generalmente una sociedad de beneficencia y asistencia social anexa, a través de la cual se trata de socorrer a los pobres y necesitados. Reconoce además la Iglesia que los insuperables principios enseñados por Cristo y sus apóstoles son el fundamento de la felicidad del hombre y del bien de la familia. Esa es la razón por la cual cada templo adventista es un centro de difusión de cultura cristiana. En ellos no sólo se celebran los servicios religiosos regulares, sino que, a través de ellos y por medio de conferencias se ilustra al público acerca de los postulados regeneradores que enseñara el gran Maestro de Galilea, se trata de llevar el cristianismo a la vida práctica y al seno del hogar, y se muestra cómo la religión de Jesús constituye la solución única y decisiva para los grandes problemas del hombre. A la vez se lucha contra los vicios y la drogadicción, y se guía e instruye a quienes lo desean a abandonar toda práctica esclavizante. Esto se realiza no sólo de viva voz sino por medio de la página impresa (libros y revistas) y también por radio.

Así es como se trabaja por la felicidad del hombre y el bien de la familia. Y al hacerlo se coopera también en el engrandecimiento de la patria. De esta suerte, no sólo se capacita al ser humano para disfrutar aquí en este mundo del bienestar espiritual y material a que cada uno tiene derecho, sino que se lo prepara para gozar de la bienaventuranza eterna en el reino de Dios.



Templo adventista de la ciudad de Zaragoza, España. Desde este centro se trata de llevar la influencia de un cristianismo práctico a la vida cotidiana y al hogar.

Alumnado de la escuela primaria adventista de la ciudad de Barcelona, España. En ella se educa la mente, la mano y el corazón, se plasman caracteres y se forman hombres y mujeres útiles y felices.



[Recientemente el Canal 14 de Televisión de la ciudad de Washington, Estados Unidos, transmitió en castellano una interesante entrevista con el pastor Angel Codejón Velayos, presidente de la Iglesia Adventista en España, que tratamos de sintetizar para beneficio de nuestros lectores. Es la primera vez, en la historia de nuestra iglesia, en que un representante de nuestra obra en la madre patria se presenta en un canal de TV norteamericano para hacer declaraciones relativas a la marcha de la Iglesia y a la nueva era de libertad religiosa en que vive España. Por razones de espacio, lo que sigue es apenas un extracto de la entrevista sostenida entre el Sr. Ramón Irigoyen, locutor del Canal 14, y el Sr. Codejón.—Nota de la redacción.]

España en la Televisión Norteamericana

Progreso y Libertad



Mientras se entona el himno de apertura de un servicio religioso en una de las iglesias adventistas de habla española de la ciudad de Washington, los pastores Angel Codejón y Rafael Hidalgo Cobo aparecen en la plataforma.



Durante la hora del sermón, en la Iglesia Adventista de Zaragoza. Cada acto de culto adventista promueve una relación íntima y personal con Cristo como la respuesta eficaz a los mayores problemas de la vida.

Locutor: Hoy nos honra con su visita Don Angel Codejón Velayos, pastor presidente de la Asociación de Iglesias Cristianas Adventistas del Séptimo Día en España. Nos complace mucho su presencia en Washington. Es la primera vez que recibimos a un entrevistado que haya venido desde un lugar tan distante. ¿Cuál es el objeto de su visita a los EE. UU., Sr. Codejón?

Sr. Codejón: Pues en primer lugar, Sr. Irigoyen, quiero agradecerle esta oportunidad que me da de transmitir mis saludos a la colectividad de habla castellana de esta ciudad de Washington. Mi visita responde a que he sido nombrado delegado de España para el Congreso Mundial de la Iglesia Adventista, juntamente con dos colegas: el pastor Don Rafael Hidalgo, pastor de Barcelona, y el director de nuestro seminario de Valencia, legalmente reconocido, Prof. José López Gutiérrez.

Locutor: ¿Dónde se realiza ese congreso y cuántas personas cree Ud. que se congregarán?

Sr. Codejón: El sitio de la convocatoria es el gran Salón de Convenciones de Atlantic City, Nueva Jersey, donde esperamos tener 35.000 personas presentes los fines de semana.

Locutor: ¿Podría decirnos algo de la obra de la Iglesia Adventista en España?

Sr. Codejón: Hace 67 años llegaron a España los esposos Bond procedentes de los Estados Unidos, y creo que ha llegado el momento



El Sr. Angel Codejón Velayos, presidente de la Asociación de Iglesias Adventistas de España, entrevistado en el Canal 14 de TV de Washington por el locutor, Sr. Ramón Irigoyen.

Religiosa en la Madre Patria

de que alguien les diga: "Muchas gracias" por el esfuerzo realizado y también por la simpatía y la bondad que llevaron consigo. Actualmente tenemos 34 iglesias legalmente reconocidas y muchos grupos de creyentes esparcidos en el medio millón de kilómetros cuadrados de la bella España.

Locutor: ¿Qué cantidad de feligreses tiene actualmente la Iglesia Adventista del Séptimo Día en su país?

Sr. Codejón: Pues mire, la misma prensa ha declarado: "Esta organización religiosa no católica cuenta con 5.000 miembros en España, y gracias a la libertad religiosa tiene legalmente funcionando un seminario para la preparación de sus ministros".

Locutor: ¡Qué bien! Y ahora que hablamos de la libertad religiosa aprovechemos la ocasión para decir que, según nos ha explicado el Sr. Codejón, ella es una realidad en toda España. Ud., Sr. Codejón, me mostró, por ejemplo, una tarjeta de identidad expedida por el Ministerio de Justicia español en la que se establece oficialmente la perfecta libertad que Uds. disfrutan.

Sr. Codejón: Precisamente.

Locutor: Vamos a leer exactamente lo que dice la tarjeta de Don Angel Codejón Velayos: "Se encarece a todas las autoridades que no pongan obstáculos o impedimentos en el ejercicio de su función religiosa al titular de este documento".

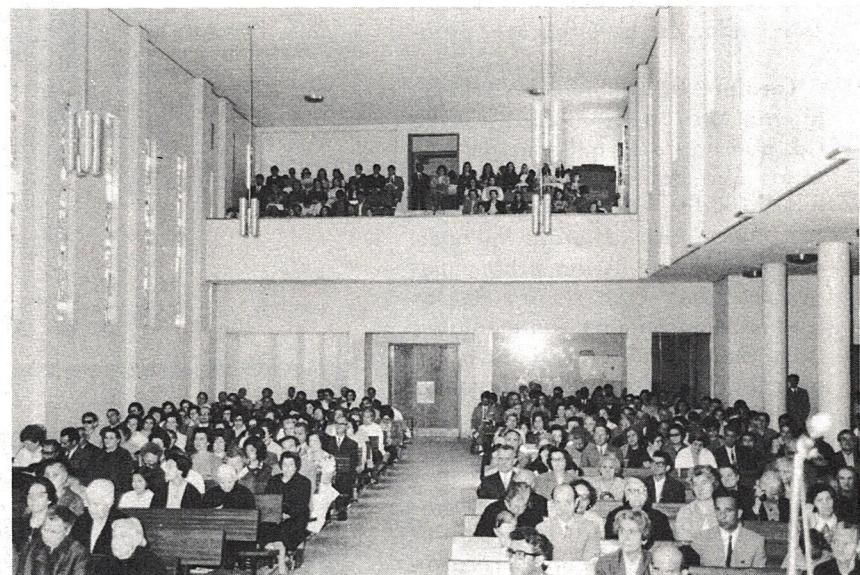
Locutor: Trae Ud. en sus manos, Sr. Codejón, un libro que veo que observa con verdadera devoción.

Sr. Codejón: Sí, es la santa Biblia.

Locutor: Me decía Ud. que había en ella referencias específicas a España.

Sr. Codejón: Efectivamente. Hay una referencia muy interesante. San Pablo hablaba de España hace veinte siglos. En Romanos 15:24 dice el apóstol: "Cuando vaya a España, iré a vosotros". Y en el versículo 28 agrega: "Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasará entre vosotros rumbo a España".

Locutor: ¿Cuáles son algunas de las características más importantes de la Iglesia Adventista?



La congregación, vista de frente, durante el servicio religioso en la Iglesia de Zaragoza.



Interior de uno de los templos de Barcelona (Guinardó).

¿Cómo se siente atraído el español a esta Iglesia?

Sr. Codejón: Pues una de las cosas que más lo atraen es la sinceridad y la adhesión a la verdad tal como se halla en la Biblia. El Señor Jesucristo dice: "Conoceréis la verdad, y la verdad os libertará". La íntima relación del ser humano con Cristo hace feliz al individuo, y esa experiencia es una de las cosas que más atrae a los hombres y mujeres que necesitan paz.

Locutor: ¿Ha conocido Ud. diversas ciudades y puntos de interés de Estados Unidos? ¿Tiene planes de viajar por el país?

Sr. Codejón: Mucho me gustaría, pero me será imposible por esta vez. Mis actividades me estarán esperando, y deberé regresar pronto.

Locutor: Ud. debiera hacerlo en alguna otra oportunidad. ¿Sabe Ud. que hay diez millones de personas que hablan español en Estados Unidos, contando Puerto Rico? Puerto Rico tiene dos millones, de manera que serían ocho millones los que viven dentro de las fronteras puramente continentales. Hay, pues, aquí en este país, un gran horizonte para los adventistas que hablan castellano.

Nos ha complacido sobremanera, Sr. Codejón, la visita que Ud. nos ha hecho al Canal 14 de Televisión, y desde nuestro humilde noticiero deseamos de todo corazón que su estancia en los Estados Unidos sea muy grata, y que su viaje sea fructífero también.

Sr. Codejón: Muchas gracias, Sr. Irigoyen. Que Dios lo bendiga y lo guarde.



Frente externo de la Iglesia Adventista de Barcelona (Guinardó).



Aspecto interno del templo adventista de la ciudad de Málaga.

Otro de los templos adventistas de Barcelona (Urgel).



MINISTERIO DE JUSTICIA

COMISION DE LIBERTAD RELIGIOSA

TARJETA DE IDENTIDAD

DON Angel Codejón Velayos.-
DOMICILIO Av/Dr. Federico Rubio y Galí, 58,
Madrid.- D.N.I. of JUAN ANTONIO
ANGEL CODEJON VELAYOS |núm. 37.396.917.-



El Subsecretario
Presidente de la Comisión,

Reproducción facsimilar de la tarjeta de identidad, expedida por el Ministerio de Justicia de España, que recibe cada pastor. Este documento es un exponente de la libertad religiosa que reina en el país.

Pastor.-

CONFESION RELIGIOSA A LA QUE PERTENECE: Cristiana Adventista del Séptimo Día.-

ASOCIACION CONFESIONAL QUE LE HA DESIGNADO:

"Asociación de Iglesias Cristianas Adventistas del Séptimo Día de España".-

Se encarece a todas las autoridades que no pongan obstáculos o impedimentos en el ejercicio de su función religiosa al titular de este documento.



LA SALUD

*como parte de la religión
y factor de felicidad*

NADIE discute el hecho de que una buena salud es un factor de felicidad. El gozar de la plenitud de nuestras facultades físicas y mentales constituye el ambiente adecuado para realizar con alegría y entusiasmo las tareas diarias, y es uno de los mejores alicientes para el éxito en cualquier empresa noble. Lo que sí muchos discuten es que la salud tenga nada que ver con la religión. Sin embargo, siendo que la auténtica religión tiene como principal propósito producir felicidad y dar significado a la vida, al restablecer las debidas relaciones con Dios, y al poner al alma en paz con su Creador y con su prójimo, resulta evidente que todo lo que promueva la buena salud ayuda a hacer más completa la felicidad y más útil al individuo en su servicio para la comunidad.

El apóstol San Pablo reconoció el sagrado deber de cada ser humano de cuidar su cuerpo y obedecer las leyes naturales que lo gobiernan, con miras a disfrutar de salud, cuando dijo: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" (1 Corintios 3:16, 17).

Se puede destruir o contaminar el templo de Dios, que es nuestro cuerpo, consumiendo o usando cualquier alimento o sustancia que resulte nociva. Esa es la razón por la cual el consumo de bebidas alcohólicas, aunque sea en cantidades exigüas, es una práctica que no condice con el auténtico cristianismo, ya que el alcohol es un tóxico que va ejerciendo sus efectos letales sobre diversos sistemas del organismo, e incapacita al hombre para comprender los grandes prin-

cipios espirituales. Lo propio puede decirse del uso del tabaco en todas sus formas, en esta época iluminada en que la ciencia ha probado más allá de toda duda la relación entre el fumar y una serie de enfermedades graves del aparato respiratorio y circulatorio, y del sistema nervioso. Y desde luego que el hábito de la drogadicción, tan difundido entre la juventud moderna, tampoco puede ser compatible con el cristianismo, siendo que destruye y desnaturaliza el cuerpo y la mente.

Fuera de estos aspectos más evidentes, la salud es además el resultado del conocimiento y el cumplimiento de una serie de leyes higiénicas que rigen la buena marcha de nuestro organismo. Estas tienen que ver con la forma de vivir, la forma de trabajar, la forma de comer y aun la manera de divertirse. El aire puro y la luz del sol, el uso debido del agua en forma interna y externa, el ejercicio físico y el descanso necesario, y la debida relación con Dios y con el prójimo, son otros tantos factores de salud, y por ello tienen relación directa con la religión de la Biblia.

Tal vez las violaciones más comunes de reglas higiénicas se realizan en el ámbito de la alimentación. Nuestro cuerpo se forma de lo que comemos. El apetito, que una vez fue guía para la selección de los alimentos más sanos, ya ha dejado de serlo por haber sido pervertido por siglos de abuso. Hoy la gente come lo que más le gusta, lo que más halaga el paladar, sin prestar la debida consideración a si lo que se come es o no es sano, es o no adecuado a las necesidades de quien lo consume.

Como consecuencia se producen una serie de malestares y enfermedades de los órganos digestivos. Por

lo general éstos están sobrecargados con alimentos muy sazonados, refinados (privados de las vitaminas y las sales), fritos y grasiertos, que se consumen en exceso. Este tipo de malestares tienen una sola medicina: una alimentación sencilla y adecuada; y un solo método de tratamiento: la fuerza de voluntad.

Otro de los resultados comunes de la mala alimentación, que es a la vez uno de los males más generalizados de nuestro siglo, es la obesidad franca o el exceso de peso, aunque sea en forma más moderada. Este problema generalmente puede ir unido a otros inconvenientes serios, como ser, el exceso de colesterol en la sangre, la alta presión arterial y la arteriosclerosis o endurecimiento de las arterias, factores todos que contribuyen a las enfermedades cardíacas, a los ataques del corazón y las hemorragias cerebrales.

¡Cuánto más feliz se siente una persona, cuánto más ágil mentalmente, cuánto más optimista y alegre cuando se alimenta como debe! Reglas muy sencillas y prácticas son las siguientes: 1) Comer sólo tres o mejor dos veces al día. 2) No comer nada entre horas. 3) Consumir abundante cantidad de frutas y verduras, en su gran mayoría crudas. 4) Eliminar la grasa animal y tratar de reemplazar la carne por legumbres secas, requesón, nueces, algo de huevos, etc. 5) Evitar los fritos, los condimentos irritantes y el exceso de sal. 6) Limitar el azúcar (mejor es miel o azúcar morocha), los postres, las pastas. 7) Reemplazar el pan blanco por pan integral u otros cereales integrales. 8) Tomar entre las comidas seis vasos de agua por día.

Pruébelo y vea el resultado, si aún no lo ha hecho. Dios quiere que Ud. sea sano y esté feliz. □

Por el Dr. E. F. ALCALDE

Cómo Eliminar las INTERFERENCIAS DESTRUCTORAS

VIVIMOS hoy en un mundo que con razón se enorgullece de los grandes logros alcanzados en el campo de la ciencia y la investigación, sean éstos en el ramo médico o en el espacial. No hace mucho el mundo se admiró al poder contemplar al hombre colocar con firmeza sus pies por primera vez en la luna. La humanidad toda se maravilló no sólo al poder contemplar al hombre caminar con pasos firmes sobre la superficie selenita, sino al escuchar desde esa enorme distancia su voz emocionada dando detalles del acontecimiento, y pidiendo del centro de control de los vuelos espaciales las ideas y órdenes que harían de su misión un verdadero éxito.

A los astronautas les fue posible hablar, escuchar y seguir las direcciones que se les daba, sin interferencias o con un mínimo de ellas. ¿Podríamos decir lo mismo de la relación del hombre de hoy con Dios? ¿Será acaso motivo de infelicidad que esa relación sea constantemente interferida? ¿O es que no se busca esa dirección?

Un día, mientras esperábamos en una oficina de telecomunicaciones que se nos avisara del éxito o fracaso de una llamada de larga distancia, contemplábamos con interés las facciones y gestos que denotaban el nerviosismo de muchos de los presentes. Todos esperaban con ansias que la comunicación que habían solicitado fuera inmediatamente entablada. Esto se hacía más notorio cada vez que sonaba uno u otro de los varios teléfonos allí instalados, y el operador pedía que una persona determinada contestara su llamada en la casilla respectiva.

De repente podía escucharse un suspiro o un lamento de desesperación cuando el operador le decía a alguien: "Señor, la línea está ocupada; no hemos podido obtener comunicación. ¿Podría Ud. espe-

rar veinte minutos, o prefiere que le cancellemos la llamada?" Ya fuese por no estar la persona, o por interferencias en la línea, la conversación, la dulce e importante relación con el ser amado, no se llevaba a efecto. ¡Qué sensación de dolor y de chasco para el que espera ansioso! ¡Qué momento de infelicidad por interferencias extrañas e indeseadas!

Resultaba difícil para esas personas resignarse a no hablar con sus amados que vivían en un lugar distante, para comunicarles sus alegrías, sus tristezas, o quizás para darles un aviso que significaría su salvación. La comunicación entre un ser humano y otro es maravillosa. En ella halla el hombre el aliciente y el gozo que Dios, su Creador, se propuso que tuviera; pues él mismo sintió gozo al comunicarse con el hombre en el Edén.

La primera pareja fue colocada en lo que constituyó su bello y dulce hogar, el Edén. Se hallaba rodeada de las bellezas que el Creador le había prodigado. Adán y Eva gozaban de una relación feliz con Dios. Eran momentos de grato placer los que disfrutaban al comunicarse con su Creador. Lamentablemente, sin embargo, debido a ciertas interferencias, esa feliz relación no duró por mucho tiempo.

El relato bíblico nos cuenta del triste momento en que esa relación quedó quebrantada, y la infelicidad y el descontento hicieron su entrada en aquel dulce ambiente. Así nuestro mundo cayó en una condición que es diametralmente opuesta al plan divino para la humanidad, y que entraña la interrupción de las relaciones normales entre el hombre y Dios.

Era el propósito del Creador que, siguiendo el hombre la pauta trazada para él, viviera una vida plena, llena de conquistas espirituales y de constante superación y



crecimiento intelectual y moral. Quería Dios que la debida relación del hombre con él lo mantuviera siempre feliz. Pero apareció el pecado —la violación voluntaria de la ley—, creando un abismo que llevó a la raza humana a la más profunda sima del dolor y la miseria. Esta situación ha ido agravándose y dejando a su paso una trágica estela de enfermedades y sufrimientos que hacen cada vez más insopportable la infelicidad de los habitantes de nuestro mundo.

El Creador sabía cuáles serían los resultados de la entrada del pecado, y cuál la triste condición del hombre separado de su divino Creador, condición que le impediría comunicarse con él en forma libre y completa como antes. Por eso Dios elaboró un plan maravilloso para salvar al ser humano. El centro de ese plan es el sacri-

Por C. DIONISIO CHRISTIAN

DE LA FELICIDAD

ficio expiatorio de nuestro Señor Jesucristo en la cruz del Calvario. Ese plan restauraría completamente la comunicación perdida. Pero para que ese plan se cumpla, debe eliminarse toda interferencia, tal como el deseo desmedido de riquezas, el orgullo, la vanidad, la indiferencia, el apego a los placeres dañinos, etc. En cambio, debe haber de parte del hombre una aceptación del sacrificio de Cristo.

La nuestra es una época en que se vive aprisa, en una tensión que produce crisis nerviosa, desasosiego, inquietud, enfermedad física, desajustes psíquicos, y falta de paz. La relación con Dios por medio de la oración o plegaria personal, está interrumpida. En medio de tanto ruido no se escucha la voz de nuestro amoroso Padre celestial.

Sin embargo, aunque el hombre necesariamente debe desenvolverse

en medio de la premura y el ruido de esta era, tiene a su alcance el sistema cristiano de la comunicación con Dios: la oración. Alguien definió este privilegio como "el acto de abrir el corazón a Dios como a un amigo". En forma más sencilla aún, puede decirse que orar es "conversar con Dios", es ir a Dios, nuestro Creador, con sencillez y corazón abierto, presentarle nuestros pesares, sufrimientos y ansiedades, y nuestros chascos y errores en confesión sincera, como lo haríamos con un gran amigo, de quien esperamos comprensión y perdón. Y él es nuestro mejor Amigo: nos comprende y nos perdona.

Las Sagradas Escrituras resumen en forma clara y hermosa el sencillo y admirable plan elaborado por Dios para restablecer la comunicación del hombre con su Creador, la única fuente de la felicidad. "De tal manera amó Dios al mundo —explica el apóstol San Juan—, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3:16).

Ante las interferencias que distorsionan la voz de Dios, impiden la relación del hombre con su Hacedor, y traen en su secuela la infelicidad y el dolor que campean en nuestro mundo, el Sagrado Libro nos transmite este precioso mensaje de esperanza: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". "Si confessamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 S. Juan 2:1; 1:9).

Podemos acudir al Dios del universo, y relacionarnos con él mediante una conversación sincera, la oración. Poniendo ante él nuestras preocupaciones y sufrimientos, nuestros chascos, errores y fracasos, confiemos en su promesa de per-

dón, y así alcanzaremos la paz. No permitamos que los atractivos de este mundo, llámense riquezas, placeres, orgullo, vanidad, indiferencia, irreligiosidad, o cualquier otro, nos roben la dicha de comunicarnos con Dios: hablar con él y escuchar su voz; confesarle nuestras faltas directamente y en oración secreta para recibir su perdón, y al final ser limpiados de toda maldad. Luego Jesús dará el próximo paso y vivirá su vida en nosotros, transformando nuestra personalidad, dándonos la victoria sobre nuestros viejos hábitos y convirtiéndonos en hijos suyos. En ello reside la auténtica felicidad.

Tristemente vemos hoy a miles que, sumidos en el dolor y la desesperación, acuden al vicio en sus diferentes formas buscando solución para sus problemas. Ellos descubren en poco tiempo que lejos de Dios, el abismo que los separa de la paz y la felicidad se hace cada vez más insalvable, y siguen un rumbo que los lleva de fracaso en fracaso, de tristeza en tristeza, de chasco en chasco, y finalmente los conduce a la desesperación.

Sepa cada uno acudir a su gran abogado y amigo, Cristo Jesús, pues sólo en él puede el hombre hallar la paz que anhela y necesita su corazón. El mismo dijo: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí". "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (S. Juan 14:1; 14:27). □



SCHNEIDER

Suscríbase

a
EL CENTINELA

Envíe el cupón adjunto a nuestra agencia más cercana, cuya dirección hallará en la página 19.

SOLICITUD DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año a EL CENTINELA. Tengan a bien enviarme una factura por el importe. (Entiendo que la suscripción se paga por adelantado.)

Nombre

Calle y No.

Ciudad

País

EL GRAN LIBRO QUE “vive... y permanece para siempre”

UN MARAVILLOSO PLAN DE RECONSTRUCCION

MUCHOS intelectuales de nuestros días le han dado la espalda a la experiencia que la humanidad ha acumulado a través de los siglos. Estos revolucionarios desafían y derriban códigos de disciplina moral por largo tiempo establecidos. “¡Haz lo que te parezca!” es el grito de batalla de estos rebeldes. Le han declarado la guerra a la piedad y la castidad. “¡Haz como te parezca!” exclaman, aunque el hacerlo signifique el quebranto de las lealtades que el matrimonio requiere. Parece no importarles que el seguir sus exhortaciones comporte mancillar y contaminar el cuerpo y el alma de algún semejante en forma irreversible.

Tanto en la prensa como por la radio y la televisión, estos reaccionarios proclaman sus doctrinas. Estas destruyen la confianza de la humanidad en la Biblia y no ofrecen para el alma ninguna estabilidad, nada seguro y permanente. Como resultado, muchos miles de jóvenes y adultos han quedado desprovistos del consuelo de las Sagradas Escrituras, consuelo que se hace cada vez más necesario debido a los días turbulentos en que vivimos.

Los 66 libros de la Biblia fueron escritos por muchos hombres inspirados, a través de un período que abarcó unos quince siglos. Sin embargo, todos ellos constituyen un solo Libro, y en sus páginas una misma Voz se dirige a la humanidad. Este Libro declara de sí mismo lo siguiente: “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16). “Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios

hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 S. Pedro 1:21).

En los escritos sagrados de las religiones no cristianas encontramos que el hombre habla de Dios. En cambio, en la Biblia es Dios el que habla. Dios se comunica con el hombre, para mostrarle el camino de la paz y la felicidad. El hombre puede escribir un libro que sea verdadero, pero sólo Dios, fuente de la vida, puede escribir un libro lleno de vida y poder. “La palabra de Dios... vive y permanece para siempre” (1 S. Pedro 1: 23).

La Biblia constituye la palabra viviente de Dios. Su apariencia es similar a la de cualquier otro libro. Pero desde sus páginas resuena la voz de Dios, y las palabras que pronuncia contienen vida. La obra que puede hacer en el corazón se debe únicamente al poder divino que contiene.

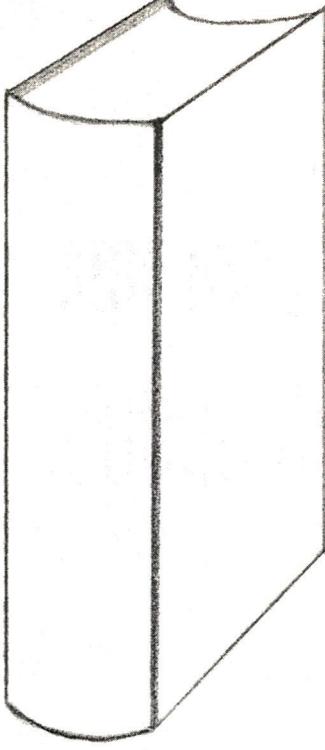
La Biblia constituye la única literatura que nunca ha sido y nunca será anticuada. A decir verdad, se encuentra adelantada a cualquier presente. No sólo constituye la historia más fidedigna del pasado, sino que además describe las condiciones presentes, y luego se adelanta a cualquier obra contemporánea para revelarnos el futuro. Es una combinación de historia, literatura contemporánea y profecía.

“No hay nada que esté mejor calculado para vivificar la mente y fortalecer el intelecto que el estudio de la Palabra de Dios. Ningún otro libro es tan potente para elevar los pensamientos, y dar vigor a las facultades, como las amplias

y ennoblecedoras verdades de la Biblia. Si la Palabra de Dios fuera estudiada como debiera serlo, los hombres tendrían una amplitud de opiniones, una nobleza de carácter y una estabilidad de propósito que rara vez se ve en nuestros tiempos” (*Consejos para los maestros*, pág. 353).

La Biblia es el mayor de los factores de la civilización. Por su influencia los alcohólicos se vuelven sobrios, y los criminales más enderezados y depravados se convierten en seres humanos devotos. En la época en que la Biblia era un libro prohibido, el mundo se vio sumido en su medianoche moral e intelectual. Y cuando se restauró el Libro Sagrado ante los hombres, se produjo el amanecer de un día brillante de progreso y de ciencia.

Durante el tiempo de la reina Victoria, de Inglaterra, la reina de Madagascar le escribió a aquella preguntándole por el secreto de la grandeza de su imperio. Por toda respuesta, recibió un cofrecillo de alabastro que contenía un ejemplar de las Escrituras. Un escéptico que formaba parte de un grupo de turistas que visitaban las islas Fidji le dijo a un jefe nativo que actuaba como guía, que era una lástima que los misioneros hubieran alterado la inocencia primitiva de los isleños. Los ojos del jefe despidieron fuego. Señaló un viejo tambor, una primitiva guillotina y un caldero, y le dijo al turista: “¿Ve Ud. estas reliquias de nuestros días de canibalismo? Si no fuera por los misioneros y por la Biblia, este tambor estaría sonando ahora para convocar a los salvajes a un festín



**CONTIENE LA RESPUESTA
A LOS ENIGMAS CARDINALES
DEL ALMA**

**ESTA SIEMPRE
AL DIA**

**EXPLICA LA UNICA MANERA
DE RESTABLECER LA COMUNICACION
CON DIOS**

Por F. L. BLAND

—a costa suya, pues Ud. sería nuestra víctima".

Durante la Edad Media se llevaron a cabo numerosos esfuerzos para destruir la Biblia. Se cuenta el caso de un potentado que reunió todos los ejemplares que pudo encontrar en sus dominios, y los hizo quemar frente a su palacio mientras contemplaba el espectáculo desde una ventana. El viento dejó caer en su regazo un trozo de página en el cual todavía podía leerse el texto siguiente: "Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que por el Evangelio os ha sido anunciada" (1 S. Pedro 1: 23-25).

Voltaire declaró que la Biblia había sido desbaratada, y que en cien años más no existiría ni un solo ejemplar. Transcurrieron cien años, y en la actualidad hay alrededor de 2.500 millones de ejemplares de las Escrituras, impresos en más de mil idiomas.

En lo que se refiere a su distribución, la Biblia sobrepasa a todos los demás libros. Durante el año 1968 circularon sólo en el Japón 4.410.097 ejemplares, y en el África Occidental 244.639. Durante el mismo año, se publicaron

48.356.230 ejemplares en los Estados Unidos. Evidentemente la Biblia es un libro admirable. Sin embargo el voluble filósofo francés "predijo" más de cien años atrás que la Escritura sería olvidada dentro de los próximos cien años. Unos cuarenta años atrás, los 92 volúmenes que escribió Voltaire, cuyo dueño era el conde Dudley, fueron rematados por ocho chelines (unos dos centavos de dólar al cambio de entonces).

El hombre muchas veces rechaza la Biblia debido a la vanidad y el orgullo intelectual que alberga su

mente. Los incrédulos han batallado contra la Biblia con un celo digno de mejor causa, y con un fervor inigualado en el oscuro dominio del prejuicio, la hostilidad y la malicia. ¿Cuál ha sido el resultado? Siempre ha conseguido la victoria este Libro noble y venerable. Ha resistido con éxito los sofismas de Hume, la mal dirigida elocuencia de Rousseau, las blasfemias ignorantes de Tomás Paine, las huecas burlas de Voltaire, las frívolas sutilezas de Ingersoll, y los audaces asaltos de la presente generación de incrédulos y escépticos. Tal como la zarza de Moisés, la Biblia arde, pero no se consume. Como el fénix de la fábula, ha surgido de sus cenizas y se ha elevado a nuevas alturas de utilidad y poder.

Por eso, en estos días en que la mayoría de los seres humanos le han vuelto la espalda a Dios y buscan liberación de la destrucción en las conquistas científicas, la capacidad académica y el poder atómico, todo ser humano necesita emplear más de su tiempo para estudiar la Palabra de Dios y conseguir de este modo respuestas y soluciones a los muchos problemas de la existencia.

Esta Palabra, que ha sido preservada para nosotros a través de las edades, debería ser objeto de nuestro más acendrado interés, nuestros mejores pensamientos, nuestro estudio más dedicado. Debiera llegar a constituir el ancla de nuestra alma, y un factor que nos provea estabilidad y seguridad en nuestra existencia. Porque ella es el gran mensaje de Dios a la humanidad, una luz en el camino, una guía para la vida. Y porque sobre todo ella contiene el plan divino para restaurar al hombre a su normal comunicación con Dios, y para producir armonía, paz y bienestar en la vida y el hogar. □

EL CENTINELA

Y HERALDO DE LA SALUD

Un año, 12 números dólar 4,00
Número suelto dólar 0,40

Agencias donde suscribirse:

COLOMBIA: Apartado aéreo 4979, Bogotá.
Apartado aéreo 261, Barranquilla.
Apartado aéreo 1269, Cali.

COSTA RICA: Apartado 10113, San José.

R. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo.

EL SALVADOR: Avda. España 1257,
San Salvador.

ESTADOS UNIDOS: 1350 Villa St., Mountain

View, California 94040.

GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala.

HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa.

INDIAS OCCIDENTALES: Box 300, Curazao,
Antillas Holandesas.

MEXICO: Prosperidad No. 89, México 18, D.F.

NICARAGUA: Apartado 92, Managua.

PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4.

PUERTO RICO: *Este:* Apartado 20797, Río

Piedras, Puerto Rico.

Oeste: P. O. Box 1629

Mayagüez

Puerto Rico 00708

VENEZUELA: Apartado 986, Caracas.

Apartado 525, Barquisimeto.

Para cambio de dirección, dé la dirección antigua y la nueva. Puede demorar un mes la corrección. Las suscripciones se pagan por adelantado.

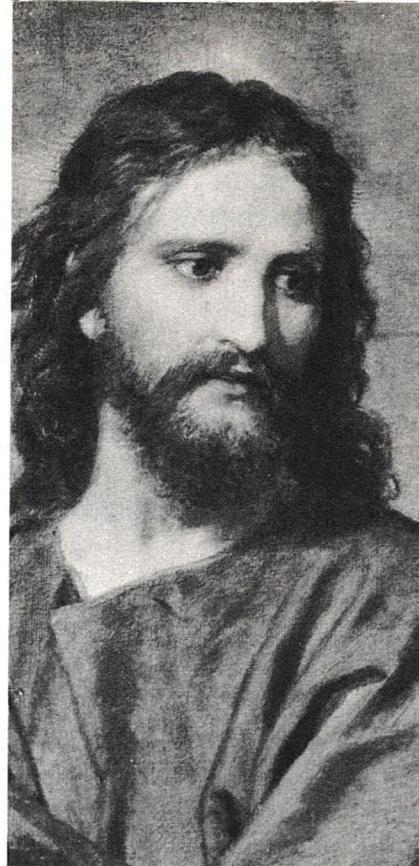
El Unico Medio COMUNICACION

HOY por hoy, la cultura, el progreso y la prosperidad de una nación se miden en gran parte por la abundancia y la eficacia de sus medios de comunicación. Por ejemplo, la América Latina proyecta dar un paso de avance para mejorar sus comunicaciones con el mundo exterior y entre sus propios países: la utilización de los satélites espaciales. El satélite "Pájaro de Canarias" ha sido colocado ya sobre el océano Atlántico, otro será colocado sobre el Pacífico y un tercero sobre el océano Índico.

A pesar de los maravillosos adelantos del mundo en lo que respecta a medios de comunicación, a pesar de que el hombre ha podido traspasar la estratosfera y ha puesto sus pies en la luna, la verdadera comunicación humana se halla más deteriorada que nunca antes.

Los medios de relación empleados por el hombre no han logrado mejorar el clima moral del mundo.

En base al mal uso de los medios de comunicación moderna —malos programas de televisión y radio, prensa sensacionalista, publicaciones pornográficas, novelas policiales, etc.—, hoy contemplamos con angustia la ruptura de la célula social básica, el hogar, indispensable para la unidad y el progreso de la nación. Como consecuencia de ello cosechamos el relajamiento de una parte de la juventud, ahogada en el pozo del vicio, el alcoholismo



Por EFRAIN
MURILLO D.

y la drogadicción, y asfixiada por el humo del tabaco y la marihuana.

El *Diario de Hoy*, de El Salvador, informaba recientemente que cerca del 50% de los jóvenes de algunos colegios emplean marihuana, y agregaba que la situación de la juventud es desalentadora. Este es un fenómeno mundial.

Es obvio que nuestra humanidad necesita ser redimida de los males que la aquejan. Para eso ella debe restablecer su enlace con Dios, de quien procede el poder moral. El ser humano ha menester restaurar su comunicación con su Creador, quien está vitalmente interesado en su bienestar. Según el relato bíblico, hace casi 6.000 años la relación personal entre el hombre y Dios fue interrumpida por el pecado, la desobediencia a la ley divina. Como resultado, el hombre se vio impulsado por la pendiente de la degradación y la degeneración física, mental y espiritual.

Pero Dios proveyó un medio eficaz para salvar el abismo de la separación.

"Cuando vino el cumplimiento del tiempo —dice San Pablo—, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, y nacido bajo la ley" (Gálatas 4:4).

Eficaz para una RESTAURADORA

Dios envió a la tierra a su amado Hijo, N. S. Jesucristo, como dádiva de su amor, como prenda de su buena voluntad, como máxima ofrenda por nuestros pecados. Y él llegó a ser el puente maravilloso que había de unir el cielo con la tierra, Dios con el hombre. Por más que el hombre lo quisiera, no podría haber llegado a Dios, pero el Ser Supremo descendió por medio de su Hijo humanado, el Señor Jesucristo, y restableció las relaciones normales con el hombre.

San Juan relata este evento histórico en las siguientes palabras: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (S. Juan 1:1; 1:14).

La humanación y el sacrificio de Cristo demuestran el amor maravilloso de Dios. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3:16). Nuestro Creador se identificó con nosotros en la persona de Cristo asumiendo nuestra propia humana naturaleza. Sintió nuestras flaquezas, sufrió nuestros dolores, y avanzó hasta la misma muerte para pagar el precio de nuestra redención.

Llegó a ser, además, para siempre nuestro hermano mayor y el amigo eterno de cada uno de nosotros. En todas nuestras pruebas, tenemos un ayudador que nunca nos falta.

En sus enseñanzas, Cristo no tiene rival. Ya lo dijo Goethe, el anciano poeta de Weimar: "Cuanto más se refina la cultura humana, cuanto más elevada sea la atalaya de la verdad desde la cual se observan las acciones y el movimiento de los mortales, tanto más se admira la figura única y poderosa de Cristo, ante la cual todas las demás formaciones se desvanecen como la niebla ante el sol del mediodía" (Adolfo Harnack, *Das Wesen Des Cristentums*, [51 millar] Leipzig, 3).

Rousseau, al compararlo con Sócrates dice: "La vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio; la vida y la muerte de Jesús son las de un Dios. ¡Qué distancia del uno del otro!" (Rousseau, *Emile*, Oeuvres, II, París, 1905, 280).

Pero hay más. Cristo es nuestro Salvador. Dice San Juan: "Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (S. Lucas 19:10). Así lo anunció el ángel Gabriel a José: "Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (S. Mateo 1:21).

Por ello Jesús invita a cada uno diciendo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (S. Mateo 11:28). La carga más pesada que el hombre lleva es el complejo de culpabilidad. Cuando Jesús estaba en este mundo, según relata San Mateo, "le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados" (S. Mateo 9:2). Amigo lector, si sientes cansancio, hastío, vacío espiritual, infelicidad, dolor en tu alma por el pecado, Jesús te dice como le dijo al paralítico de antaño: "Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados".

Se ha calculado que hay 30 millones de neuróticos en los Estados Unidos, y que 250 mil personas sucumben cada año en el pozo de la locura. El psicólogo William James dijo: "Si los hombres practicaran las sabias enseñanzas de Je-

sús enunciadas en el Sermón de la Montaña, alcanzarían la felicidad". Jesús declaró: "Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (S. Juan 17:3). Conocer a Jesús en forma personal, tener una estrecha relación íntima con él, significa nada menos que felicidad y seguridad en este mundo, y la vida eterna en el reino de Dios. Pero ese conocimiento implica una entrega de la vida a Dios, una disposición a que Cristo viva su vida en nosotros.

El profeta Isaías escribió: "Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír" (Isaías 59:2). Fue el pecado el que abrió el abismo entre Dios y el hombre. Pero sobre ese abismo entre el cielo y la tierra, Jesús tendió un puente maravilloso de enlace y de rescate, la cruz del Calvario, muriendo en ella para restaurar una dulce comunión redentora. Jesús enseñó: "Yo soy el camino". El es la única vía de comunicación con Dios, el único medio de alcanzar la inmortalidad, la vida eterna.

San Pablo escribió: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1). El hombre, en su estado caído, degradado y destruido por el pecado, no tiene nada recomendable que lo acrede ante Dios. Tiene un saldo deudor, un déficit. Y por sí mismo, no puede cancelar esa cuenta de maldad y de pecado con su Creador. La única esperanza para el hombre está en Jesús, cuyos méritos son transferidos al ser humano cuando éste ejerce fe en él y lo acepta como Salvador personal, poniendo en sus manos la dirección de su vida.

San Pedro declaró: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). Si en oración y por la fe aceptamos a Jesús, pedimos el perdón de nuestros pecados y colocamos completamente nuestra vida en las manos de Dios, Cristo nos justifica, nos perdona por su gracia redentora, nos hace felices en este mundo, y finalmente nos da la vida eterna, la inmortalidad. □

¿Un Apolo en busca de Dios y la felicidad?

¿Hacia dónde dirigiría Ud. su Apolo para hallar al Creador de este vasto Universo?

¿Al Sol?

¿A lo largo de la Vía Láctea?

¿A la Constelación de Orión?

¿O a la cruz de Cristo?

Si Ud. elige la cruz de Cristo —la gran solución de los problemas del hombre— lo invitamos a inscribirse en nuestro curso bíblico gratuito por correspondencia. Este lo ayudará a abrirse paso a través de la hojarasca de la tradición, la mitología y el escepticismo, para hallar el significado profético de nuestros tiempos portentosos, la paz y felicidad en este mundo y la salvación en el gran Maestro de Galilea.

Las lecciones, fáciles, interesantes, le irán llegando por correo, gratis, sin compromiso alguno.

Envíe este cupón a:

EL CENTINELA

Curso Bíblico Gratis por Correspondencia

1350 Villa Street
Mountain View, California 94040
EE. UU.

Nombre

Calle y No.

Ciudad

Estado País

CINCO GRANDES PRINCIPIOS

Un puente seguro para cruzar el mayor abismo

Existen cinco grandes principios espirituales que orientan al hombre en el logro de su felicidad:

1. DIOS AMA AL HOMBRE Y TIENE UN PLAN PARA EL

De tal manera amó Dios al mundo —dijo Jesús—, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (S. Juan 3:16).

Yo he venido para que tengan vida —añadió—, y para que la tengan en abundancia (S. Juan 10:10).

Si Dios ama al hombre, y quiere darle una vida abundante de amor, gozo, paz y seguridad, ¿por qué muchos no la tienen?

2. EL HOMBRE ESTA SEPARADO DE DIOS POR EL PECADO

Esa es la razón por la cual el hombre no puede hallar la vida abundante y la felicidad. Dice Dios en su Palabra:

Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23).

Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios (Isaías 59:2).

El pecado es la violación de la ley de Dios (1 S. Juan 3:4).

Es la desobediencia a Dios y su voluntad revelada.

Todos son culpables de esta desobediencia.

Y la penalidad del pecado es la muerte: "La paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23). El hombre está separado de Dios por el abismo del pecado.

Y por su sola fuerza no puede salvar ese abismo. El hombre continuamente está tratando de alcanzar a Dios por sus propios esfuerzos: por una vida correcta, la moral, la filosofía, una religión formal, etc., mas sin resultado.

Pero Dios ha provisto un medio para salvar el abismo.

3. CRISTO ES EL UNICO MEDIO DE LLEGAR A DIOS

Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8).

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí (S. Juan 14:6).

Cristo murió en la cruz, tomando el lugar del hombre, y pagando la penalidad del pecado.

Cristo es el único puente que puede salvar el inmenso abismo que nos separa de Dios.

Ud. puede recibir a Cristo por un acto de fe por medio de la oración:

- Confesando en secreto los pecados a Dios. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 S. Juan 1:9).
- Solicitando su presencia en su vida.

He aquí una oración sugerente (orar es hablar con Dios como con un amigo):

Amado Dios y Padre mío, te necesito. Reconozco mis pecados. Me arrepiento de ellos y te pido que los perdes. Quiero recibir a Cristo como mi Salvador y Maestro. Lo acepto como mi Señor desde este momento. Quiero vivir para él y servirlo. Te agradezco por escuchar y contestar esta oración mía. En el nombre de Cristo. Amén.

Si esta sencilla oración representa su deseo, Ud. puede hacerla en un lugar tranquilo, con fe, y recibir a Cristo. El Señor dice: "Al que a mí viene, no le echo fuera" (S. Juan 6:37).

5. UD. PUEDE VIVIR UNA VIDA NUEVA EN CRISTO

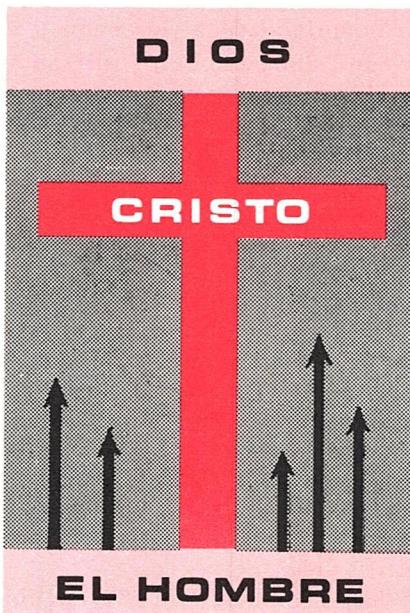
Con Cristo estoy juntamente crucificado —dijo San Pablo—, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20).

En el momento en que Ud. recibe a Cristo por la fe por medio de la oración, se produce lo siguiente:

- Dios le perdona todos sus pecados.
- Cristo viene a vivir con Ud.
- Ud. se convierte en hijo de Dios.
- Ud. comienza la aventura más maravillosa de la vida.

Ahora Ud. puede crecer en Cristo. Para lograrlo:

- Hable con Dios en oración.
Aparte un tiempo cada día para hablar con Dios. "Orad sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17).
- Escuche a Dios hablándole a Ud.
La Biblia es la revelación de Dios. Conozca la voluntad de Dios "escudriñando cada día las Escrituras" (Hechos 17:11). Lea una porción de la Biblia cada día. Empiece por San Juan.
- Hable con otros de Dios.
Comparta su fe con otros. Dígales lo que él ha hecho por Ud. "A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos" (S. Mateo 10:32).
- Siga a Jesús.
El es nuestro ejemplo perfecto, y sólo al seguirlo podremos tener una vida abundante. "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" (1 S. Juan 2:6).
- Obedezca a Jesús.
Demostramos nuestro amor a Cristo por la obediencia. "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (S. Juan 14:15). □



Todas las tentativas del hombre de llegar a Dios son infructuosas. Cristo es el único puente eficaz.

el hombre que recibe a Cristo, Jesús desplaza el yo, está en el trono del corazón y rige la voluntad, los deseos y las acciones. Hay amor, gozo, paz.

El Señor Jesús anhela entrar y tomar posesión de la vida, pero aguarda un acto de nuestra voluntad. "He aquí —dice Jesús—, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entrare a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apocalipsis 3:20).

UN MOSAICO DE ARMONIA ESPIRITUAL

Síntesis de Verdades Bíblicas

A MENDO se ha formulado una pregunta lógica, a la cual deseamos dar una respuesta breve y concreta en esta página: ¿Cuáles son las verdades bíblicas básicas que constituyen el fundamento doctrinal de la Iglesia Adventista del Séptimo Día? Hélas aquí:

1. La Biblia, o Sagradas Escrituras, es la Palabra de Dios. Aunque escrita por hombres, fue inspirada por el Espíritu Santo. Por lo tanto constituye la norma suprema y la base única de toda doctrina cristiana.

2. La Divinidad consta de tres diferentes personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cada una de ellas es autónoma, y tiene voluntad e individualidad propia. Las tres constituyen una perfecta unidad en acción, en propósito, en pensamiento.

3. Dios tiene vida en sí mismo. No es un ser creado. Ha existido desde la eternidad y existirá por la eternidad. Es el Creador de la vida, la energía, la materia y todo cuanto existe en el universo. Aunque es omnipresente, es a la vez un Dios personal. Es todopoderoso, justo, y lleno de amor.

4. Jesucristo, llamado Hijo de Dios, es tan eterno y tan divino como Dios mismo. Tiene vida en sí mismo tanto como el Padre. Siendo creador, junto con el Padre, de todo cuanto existe, se encarnó. Tomó la forma humana, y murió voluntariamente para saldar el precio de la redención del hombre. Su vida perfecta y su muerte expiatoria lo convierten en el único Salvador, el Supremo Pontífice, y el único intercesor y abogado entre Dios y el hombre.

5. El Espíritu Santo, la tercera persona de la Divinidad, es enviado por Dios como representante y vicario del Padre y del Hijo. Por su medio, Dios mantiene una íntima comunión con el corazón humano. Tiene como misión: convencernos del pecado, producir el nuevo nacimiento, actuar como guía y maestro infalible.

6. El hombre fue creado por Dios a su imagen perfecta, para ser un ser libre, y su felicidad le estaba garantizada mientras fuera obediente a la ley divina. Pero su voluntaria desobediencia lo colocó bajo una sentencia de muerte, consecuen-

cia ineludible del pecado. En este estado de debilidad, el hombre puede escapar a ese destino de muerte sólo aceptando por la fe al Señor Jesús como su Salvador personal. Por la oración, confiesa sus pecados a Dios directamente, y obtiene el perdón y la paz.

7. La salvación del hombre se logra por la fe en Cristo. Las obras y esfuerzos humanos no tienen ninguna virtud para ganar el cielo. Una vida transformada, que se manifiesta en frutos prácticos, es sólo una evidencia de que Dios está haciendo su obra de regeneración. Las buenas obras no se hacen para ser salvos, sino que se producen porque uno ha sido salvado, como una consecuencia lógica de la fe que ha justificado al hombre.

8. Si bien es cierto que la justificación se logra sólo por la fe, también es cierto que una vez que hemos sido perdonados y justificados por la sangre de Cristo, se opera en el hombre, por el poder divino, un nuevo nacimiento espiritual, y comienza un proceso de perfeccionamiento y crecimiento: la santificación.

9. La oración es un maravilloso medio de gracia; es la forma de comunicarse con Dios. "La oración es el acto de hablar con Dios como con un amigo". Mediante la oración —la plegaria directa y espontánea—, se confiesa el pecado, se agradecen los beneficios que Dios otorga, se pide y obtiene el poder divino para triunfar en la lucha contra el mal, se recibe orientación y ayuda en los problemas de la vida, y se le confían al Señor todos los planes y problemas personales.

10. La santa Ley de Dios, contenida en el Decálogo, o los Diez Mandamientos, es eterna e inalterable. Abarca los supremos principios del gobierno divino y la suma del deber humano. La obediencia a la misma significa armonía y felicidad, y su desobediencia implica dolor, caos y muerte.

11. El séptimo día de la semana, o sea el sábado, es el día santo consagrado por Dios en el cuarto mandamiento como día de descanso religioso, y constituye una señal de santificación y un sello de lealtad a Dios. Su observancia es moralmente obligatoria, proclama el

reconocimiento de Dios como Creador y de Cristo como Redentor, y proporciona bendiciones especiales.

12. El cuidado de la salud forma parte integrante de la religión. El cuerpo es templo del Espíritu Santo, y es deber del hombre mantenerlo sano y limpio. Por eso el hijo de Dios debe abstenerse de todo lo que perjudique al cuerpo: narcóticos, alcohol, tabaco y cualquier otra cosa formadora de hábito.

13. El segundo advenimiento de Cristo a la tierra como Rey de reyes y Señor de señores para terminar con el mal y el pecado, es una de las más destacadas promesas de la Biblia. El cumplimiento de toda una serie de impresionantes profecías bíblicas indica que es inminente. Es nuestro deber prepararnos para el gran suceso.

14. A la muerte, el ser humano entra en un estado de absoluta inconsciencia —Jesús la llama un sueño—, y así permanece hasta la resurrección. Por lo tanto la Biblia proscribe como engañosa y destructiva la práctica o pretensión del espiritismo de comunicarse con los supuestos "espíritus descarnados", que no son sino ángeles caídos. La resurrección de los justos se producirá a la segunda venida de Cristo, y la de los réprobos al fin de un período de mil años que se inicia con el segundo advenimiento. La doctrina de un infierno eterno no es bíblica: el fuego del día final sencillamente destruirá a los pecadores rebeldes sin dejar de ellos rastro, en tanto que los salvos habitarán en la tierra renovada y perfecta. La recompensa se recibe, no a la muerte, sino después de la resurrección.

15. La Santa Cena, Eucaristía o Servicio de Comunión es una ceremonia conmemorativa del sacrificio de Cristo. El pan es símbolo del cuerpo y el vino símbolo de la sangre, y no sufren ninguna transformación.

16. El bautismo bíblico es por inmersión, y es un acto simbólico del nuevo nacimiento: representa la sepultura del hombre viejo y la resurrección del hombre nuevo para llevar una vida transformada. Siendo que el bautismo requiere arrepentimiento y confesión, no puede impartirse a los párvulos. □

4 GRANDES Soluciones



**CUATRO
TOMOS
QUE SON
CUATRO
JOYAS**



Pida datos y precios a

EDICIONES INTERAMERICANAS

a nuestra agencia más cercana a su domicilio. Vea la lista en la pág. 19.

Sres. PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
1350 Villa Street, Mountain View, Calif. 94040, U.S.A.

Sírvanse enviarme información acerca de
**GOCE DE UNA VIDA SANA, POTENCIAS SUPRANORMALES,
CERTEZA DE UN FUTURO MEJOR y PROBLEMAS DE LA VIDA FAMILIAR**

Nombre

Calle y No.

Ciudad País

**PUBLICACION DE LA ASOCIACION
DE IGLESIAS CRISTIANAS ADVENTIS-
TAS DEL SEPTIMO DIA QUE IMPOR-
TA Y DISTRIBUYE EN ESPAÑA.
ALENZA, 6 - MADRID-3**

- **SALUD**
- **SEGURIDAD**
- **FELICIDAD**
- **ARMONIA
FAMILIAR**

GOCE DE UNA VIDA SANA Y FELIZ

Dr. Pedro Daniel Tabuena

Esta obra esboza "Los principios básicos para lograr el bienestar físico y moral". En su primera parte, "La lucha contra las enfermedades", explica "Las leyes fundamentales de una vida sana", cómo prevenir enfermedades e infecciones de diverso orden, y "La alimentación que da vida". La segunda parte se titula "La lucha contra los vicios", y en ella se analiza ampliamente el problema del alcoholismo, el tabaquismo y el grave peligro de la drogadicción. En la tercera y última parte, dedicada a "Trastornos de la personalidad", se aborda el tópico de "Las perversiones sexuales" y la delincuencia juvenil, y se explica cómo lograr una personalidad equilibrada.

POTENCIAS SUPRANORMALES QUE ACTUAN EN LA VIDA HUMANA

Dr. Fernando Chaij

Un estudio serio, documentado e interesante sobre el hipnotismo y el espiritismo ante la ciencia y la religión, complementado por una sección sobre "El problema de la sanidad y la felicidad". He aquí algunas de las preguntas que se contestan: "¿Puede el hipnotismo curar la angustia humana? ¿Cuáles son los pro y los contra de la hipnosis en medicina? ¿Cómo aparece el espiritismo ante la investigación científica? ¿Quiénes son los espíritus del espiritismo?"

CERTEZA DE UN FUTURO MEJOR

Prof. Víctor Ampuero Matta

Penetrar el futuro y explicar el pasado ha sido y es ansia humana irrefrenable. El autor utiliza para ello dos fuentes dignas de absoluta confianza: la narración histórica en forma documentada pero amena, y el mensaje profético de Dios a los hombres registrado en la Biblia. En esta obra se proyecta en el largo transcurso de la historia el desarrollo de algunas de las más fascinadoras profecías de la Biblia. Su lectura proporciona la clave para lograr una vida y un destino feliz.

PROBLEMAS DE LA VIDA FAMILIAR Y SU SOLUCION

Sergio Collins

Es en el hogar donde se plantean los más graves conflictos y se producen algunas de las mayores tragedias. Este libro contiene una presentación práctica de esos problemas para sugerir su correcta solución, y mostrar cómo se evita el naufragio. He aquí algunos de sus capítulos: "Los fundamentos de la felicidad conyugal. Lo que deben saber los recién casados. La infidelidad conyugal. Cómo lograr el desarrollo armonioso de los hijos. Temibles perturbaciones de la vida del niño. El cine, la televisión y la delincuencia".